



# Guía de lectura

## LA AUTOPISTA LINCOLN AMOR TOWLES



narrativa  
salamandra

Penguin **Club de lectura**

## EL FENÓMENO

Después del éxito de público y crítica de sus dos primeras novelas, *Normas de cortesía* —escogida por *The Wall Street Journal* como uno de los mejores libros de 2011 y ganadora del Premio Fitzgerald en 2012— y *Un caballero en Moscú* (2016) —que se mantuvo dos años en las listas de *The New York Times* y de la que se estrenará una versión cinematográfica con Kenneth Branagh en el papel de conde Rostov—, de las que se han vendido más de cuatro millones de ejemplares, Amor Towles vuelve a sorprendernos con *La autopista Lincoln* —número uno en la lista de *best-sellers* de *The New York Times*, más de un millón de libros vendidos en un año, y mejor libro del año según *Oprah Daily*, *Time*, NPR, *The Washington Post*, Amazon y Barack Obama—, una colosal y absorbente novela

sobre cuatro chicos huérfanos que, durante diez días de junio de 1954, realizan un emocionante viaje desde Nebraska hasta Nueva York para descubrir el mundo y descubrirse a sí mismos.

Auténtico maestro del arte de narrar, a la altura de los grandes novelistas decimonónicos franceses y rusos, Amor Towles teje una historia soberbia a partir de las estrategias de los héroes griegos clásicos, como las hazañas del viaje de Ulises o los cuentos de las mil y unas noches, y nos ofrece un *road-trip* épico, que es a la vez un homenaje a la literatura de viajes, al relato iniciático y a la epopeya homérica. Una novela sobre la heroicidad y el viaje como experiencia y ceremonia de paso que nos habla de amistades, el amor, el valor, el coraje, la fidelidad y las decisiones que uno debe tomar en la vida.

## SINOPSIS

*La autopista Lincoln* narra el viaje iniciático de cuatro jóvenes desarraigados que recorren Estados Unidos, desde las poblaciones rurales que tapizan el paisaje profundo del país, con sus vecinos cargados de rencores e incapaces de olvidar un desaire, hasta las calles decoradas de luces de Nueva York y las elegantes casas del Upper East Side. Un periplo salpicado de peligros en el que los protagonistas deberán enfrentarse a los tempranos fantasmas que ya pueblan sus conciencias y aprender a diferenciar entre el bien y el mal, refrenar los impulsos irracionales y evaluar la importancia determinante de los valores, la redención, la cultura, el coraje, la amistad y las acciones generosas o deshonestas.

A través de diferentes puntos de vista, esta novela polifónica es una larga singlatura trabada, al igual que la *Odisea* de Homero, de riesgos, encuentros y desafíos. Una auténtica epopeya, con las características del mejor *bildungsroman*, que supone un recorrido por los principales mitos que marcarán desde entonces, mediados de los años cincuenta del pasado siglo, la cultura norteamericana: la proyección popular del cine, el culto a los coches como expresión del individuo y su independencia, la consolidación de

California como sueño dorado, el reto de atravesar el país en carretera, la obsesión por el dinero, el afianzamiento de iconos como el Empire State y la afirmación de la Segunda Guerra Mundial como uno de los relatos nacionales. Unos temas que no tardarán en empapar la literatura, las películas y las letras de las canciones de rock posteriores.

Todo comienza con la imagen de un chico, de naturaleza íntegra, al que llevan de vuelta a la granja familiar desde un correccional, donde cumplía condena por un infortunio casual, y que, para su sorpresa, descubrirá que dos conocidos del reformatorio se han fugado ocultándose en el maletero del coche que conduce el alcaide. Este hecho, que decidirá su porvenir durante los siguientes diez días, el intervalo en el que discurre la acción, sirve al autor para contar el alumbramiento de un nuevo tipo de juventud, indómita y desconocida hasta entonces. Al encarar su realidad y los desabastecimientos que les ofrece, estos jóvenes sostendrán de manera involuntaria un tenso y rico pulso consigo mismos y en contraposición con aquellos magníficos héroes de la literatura, el conocimiento y la historia que asoman en el texto y forman parte de los referentes culturales y éticos de Occidente.

## UN VIAJE DE FORMACIÓN

El padre de Emmett ha fallecido y las autoridades han determinado condonar al chico la pena que cumple en el correccional de Salina para que vuelva a su hogar y se ocupe de su hermano pequeño, Billy, un chaval de ocho años y una precocidad inusual. El banco ha incautado la granja familiar, sobre la que pesaban varios préstamos sin pagar, y la única pertenencia que les queda a los dos hermanos Watson es un antiguo Studebaker Land Cruiser de 1948, de cuatro puertas, techo rígido y carrocería azul claro. Un coche en el que deciden trasladarse a California para emprender la búsqueda de la madre que los abandonó tiempo atrás e iniciar una nueva vida.

Lo único que conservan de ella son las nueve postales que les mandó durante su itinerario desde Nebraska, donde vivía con ellos, hasta California. Unas tarjetas que ahora les marcan la ruta que deberán seguir a través de la autopista Lincoln, la más antigua del país, trazada en 1912,

que recorre 5.455 kilómetros desde Times Square en Nueva York hasta el Lincoln Park de San Francisco. Tanto Emmett como sobre todo Billy están convencidos de que la encontrarán en aquella ciudad del Pacífico durante los fuegos artificiales que conmemoran el cuatro de julio. Pero su plan dará un giro imprevisto cuando irrumpen Duchess y Woolly, dos compañeros de Emmett en Salina.

Su aparición trastocará sus intenciones y los embarcará en una aventura imprevista que, en lugar de conducirlos hacia la costa oeste, los arrastrará hasta las avenidas de la Gran Manzana a través de carreteras, vías de tren y localidades desconocidas. Un camino salpicado de vivencias extraordinarias que pondrán a prueba su ingenio y en el que se encontrarán una amplia gama de personajes insólitos, como **Ulysses**, un excombatiente de la Segunda Guerra Mundial que vaga a través de Estados Unidos en

trenes de mercancías y siente sobre sus hombros el peso de una maldición; el **Pastor John**, un reverendo con mucha Biblia encima y una labia indecible para enhebrar sermones religiosos, pero con el corazón carcomido por las peores ruindades; **Sally**, la joven vecina de los Watson en Nebraska, una muchacha que los cuidará, les proveerá de comida y velará siempre por ellos; o el profesor **Abacus Abernathe**, un anciano erudito, autor del *Compendio de héroes, aventureros y otros viajeros intrépidos*, un grueso libro de tapas rojas que Billy siempre lleva consigo y del que extrae las numerosas enseñanzas.

Amor Towles teje un abanico de personajes portentosos e inolvidables. Cada uno de ellos acarrea una herida emocional que explica su comportamiento. **Emmett** es un muchacho de dieciocho años que debe cargar con la culpa de haber matado a un chaval en un desgraciado incidente que no provocó. Una mancha que no consigue borrar con argumentos ni con el hecho de que ese chico fuera un provocador, contara con los peores antecedentes y arrastrara fama de problemático. Su camino, lo sabe, está condicionado, igual que sucede con el Aquiles de Homero, por el signo de la cólera. «Las cuentas nunca se saldan en los pueblos pequeños», le recuerda un vecino, y con esa idea, y el baldón que supone cargar con el recuerdo de un progenitor que siempre resultó un perdedor, aspira a comenzar un negocio que le ayude a superar el pasado y salir adelante.

Para ello contará con la ayuda del pequeño **Billy**, un niño simpático, lúcido, con más sentido común y más capacidad

deductiva que las personas mayores que lo rodean. Sin despegarse jamás del volumen de semblanzas escrito por el profesor Abernathe, él es el reflejo más optimista y un personaje que encarna un conocimiento esencial: la cultura no es sólo un adorno, sino una manera de guiarse con acierto entre los oscuros caminos de la existencia.

De carácter poliédrico, **Duchess** es capaz de cometer los mayores actos de generosidad y, a la vez, los mayores desafueros. Ángel y demonio al mismo tiempo, sus pasos están determinados por un hecho sustancial: fue enviado a un correccional por un robo que no cometió. Su padre, un hombre sin escrúpulos, lo hace cargar con un delito que debería haber purgado él. «Emmett habría colocado a Duchess a la cabeza de la lista de los más susceptibles de saltarse las normas o mentir con el fin de obtener su propia conveniencia. Pero, a la hora de la verdad, el inocente era Duchess. Era a él a quien habían enviado a Salina sin que hubiese hecho nada para merecerlo.»

El cuarteto lo completa **Woolly**, sobrino de Wallace Wolcott, de *Normas de cortesía*, que combatirá en la guerra civil española y que le dejará en herencia un reloj que es también un hilo conductor con esa novela. De familia acomodada, envuelto en una extraña melancolía, Woolly es un chico con problemas que debe tomar medicación. Conserva el recuerdo de una caja fuerte que su familia custodia en una de sus mansiones; dentro hay mucho dinero y, aunque Duchess y Emmett creen que su intención es conseguirlo, en el interior de Woolly laten sentimientos más hondos e impredecibles.

## LA VERDADERA AUTOPISTA

Los personajes de Amor Towles están amasados con las paradojas, emociones y sentimientos de los reveses, yerros y esperanzas de la vida. El alcaide recuerda al inicio de la narración: «La serie de acontecimientos que trae a algunos jóvenes a Salina no es más que el comienzo de un largo viaje por una vida sembrada de problemas. Son chicos a los que nadie enseñó el sentido del bien y del mal de pequeños y que ya no tienen ningún interés por aprenderlo. En cuanto dejemos de vigilarlos, lo más probable es que desechen los valores y ambiciones que intentamos inculcar-

les.» Unas palabras proféticas que funcionan como preámbulo de lo que viene a continuación.

Para el cuarteto protagonista, la autopista Lincoln representa la posibilidad de dejar atrás sus vivencias y alcanzar una tierra de promisión donde nadie sepa quiénes son ni de dónde proceden. Una idea muy enraizada en la mentalidad norteamericana: el sueño de reinventarse. Como se comenta en uno de los pasajes, «al tener la oportunidad de saldar su deuda, él también puede hallar consuelo, cierta sensación de redención, y así iniciar el proceso de renovación».

Por eso, Emmett y Billy, y sus dos compañeros imprevistos, emprenden un viaje que los aleje del pasado, de quiénes son y de lo que han hecho. La paradoja es que, en sus primeros diez días, antes de tomar la ruta hacia California, Duchess y Woolly quieren reunir un buen fajo de dólares para repartirlo entre todos. Un anhelo que Emmett no comparte y que les pasará una dura factura, situándolos de nuevo cara a cara con los espectros que llevan con ellos. Como recuerda Duchess: «Mediante nuestras fechorías quedamos en deuda con los otros, del mismo modo que los otros mediante sus fechorías quedan en deuda con nosotros. Y como son deudas —las que hemos contraído y las que nos deben— lo que nos preocupa y no nos deja descansar por las noches, la única forma de dormir tranquilo es hacer un balance de cuentas.»

Towles aborda a lo largo de la narración temas sustanciales de la naturaleza humana, como la extraordinaria importancia de la amistad, que subraya en un evocador fragmento: «Dentro de él [Duchess] siempre ha habido bondad, aunque ésta nunca haya tenido la oportunidad de florecer del todo. En este momento tan crítico de su vida, lo que necesita es a un amigo en quien pueda confiar; un amigo capaz de alejarlo de los problemas y de ayudarlo a encontrar el camino para realizar su propósito cristiano.» Una idea que da aliento a otra reflexión del escritor: «Empezar de cero no consiste simplemente en tener una nueva dirección en una nueva ciudad. No consiste en tener un nuevo empleo, ni un nuevo número de teléfono, ni siquiera

un nuevo nombre. Para empezar de cero es necesario hacer borrón y cuenta nueva. Y eso significa pagar todo lo que debes y cobrar lo que te deben.»

La singular travesía de estos cuatro chicos los llevará a descubrir algunas aristas tristes de la sociedad: «A la mayoría de la gente no le importa dónde vive. Cuando se levanta por la mañana, no pretende cambiar el mundo. Quiere tomarse una taza de café y una tostada, trabajar ocho horas y acabar el día con una botella de cerveza delante del televisor. Haría más o menos lo mismo si viviera en Atlanta, Georgia, o en Nome, Alaska. Y si a la mayoría de la gente no le importa dónde vive, menos le importa a dónde va.» Una crítica a las descorazonadoras rutinas que despojan a los hombres de ilusiones y les arrancan las iniciativas.

De manera tangencial pero clara, Towles confronta a sus personajes con los héroes de nuestro acervo cultural, lo que suma a esta extraordinaria epopeya una dimensión literaria: «No lograba entender por qué aquel presunto profesor había decidido mezclar a Galileo Galilei, Leonardo da Vinci y Thomas Alva Edison con personajes como Hércules, Teseo y Jasón.» La conclusión que extrae uno de los personajes es diáfana: «Los grandes descubridores científicos no eran del todo reales y los héroes legendarios no eran del todo imaginarios. Viajaban hombro con hombro por los reinos de lo conocido y lo ignoto sacando el máximo partido a su valor e inteligencia, sí, pero también a la magia, los encantamientos y, de vez en cuando, a la intervención de los dioses.» Justo lo que les sucede a los protagonistas de este libro.

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

Querido lector:

Si has llegado a esta *Guía* porque has leído *La autopista Lincoln*, te doy las gracias de todo corazón.

Hace quince años, tres amigos y yo formamos un grupo de lectura. Desde entonces, una vez al mes quedamos en restaurantes de la ciudad de Nueva York para debatir con profundidad sobre una novela. A continuación, dejo algunas de las preguntas que podrían haber surgido en nuestras charlas.

Con gratitud,  
Amor Towles  
Nueva York

1. ¿Cómo creéis que la crianza y educación —en particular la relación con sus padres— han moldeado, en cada caso, a Emmett, Duchess, Woolly y Sally? ¿Cómo han influido las decisiones de sus padres en sus propios deseos y aspiraciones? Cuando tenáis dieciocho, ¿qué aspectos de la vida de vuestros padres confiabais en poder imitar y cuáles esperabais dejar de lado?
2. Al principio de la novela, Emmett conoce a la hermana Agnes, una monja que describe así la fe de los niños que contemplan un milagro: «Maravillados e impresionados, sí, pero sin incredulidad». Del contexto se colige claramente que, en su observación, la hermana Agnes hace referencia a Billy. ¿Cómo describiríais la personalidad de Billy? Aunque es el personaje más joven y menos experimentado de la novela, podríamos argumentar que es el que ejerce mayor influencia en los demás. ¿Qué tiene Billy que provoque esto?



3. A lo largo de la novela, se recuerdan varias historias: historias tomadas del *Compendium* del profesor Abernath, del mundo vodevilesco del padre de Duchess, de Shakespeare, del cine y de la Biblia. ¿Qué papel cumplen las historias a la hora de moldear las diferentes vidas y personalidades de los personajes? ¿Son estas historias una fuerza productiva o contraproducente? ¿Qué historia —ya sea heredada de vuestros padres o experimentada en una novela o en una película— tiene una influencia particularmente fuerte a la hora de conformaros como personas?
4. La novela tiene lugar a mediados de los años cincuenta —una época de paz, prosperidad y creciente movilidad en Estados Unidos; una época en la que la televisión estaba en pañales y que tuvo lugar justo antes de la llegada del rock & roll, el movimiento por los derechos civiles y la «revolución sexual»—. ¿Cómo conforma la época el viaje de los personajes, si es que lo hace? ¿Qué aspectos de su viaje son únicos para su tiempo y qué aspectos compartáis con ellos cuando entrabais en vuestra etapa de adultos?
5. Hilary, una vieja amiga y miembro de mi grupo de lectura, me hizo notar: «En fin, pues claro, el dinero es uno de los temas centrales de tu libro. Todos los personajes piensan en él.» ¡Yo no me había dado ni cuenta! ¿Creéis que Hilary está en lo cierto? Respecto a esto, comentad los temas más amplios de la novela relacionados con la rendición moral de cuentas: la deuda y la compensación, la transgresión y la expiación, el pecado y la redención.
6. La ciudad de Nueva York son mil ciudades en una. ¿En qué se diferencia Nueva York a los ojos de Emmett, Duchess, Woolly y Billy?

7. Uno de los placeres de escribir ficción es descubrir, al terminar un proyecto, que algún hilo de imágenes ha respunteado la obra sin que te hayas dado cuenta, formando, en esencia, un motivo involuntario. Aunque era muy consciente de la presencia recurrente de mapas y planos en el libro, y de fotografías, he aquí algunos motivos que sólo reconocí después: relojes, como el reloj extra de Billy, los dos relojes de pie, el reloj de bolsillo de Marceline y el reloj de oficial de Wallace; mesas, escritorios y sillas, como los muebles de la caja de muñecas de FAO Schwarz, la larga mesa del comedor del campamento y los escritorios de «Dennis» y del profesor Abernath; estuches, como la cesta de pícnic de mimbre, la caja de puros de Woolly, la caja de Otelo de Harry Hewett y la caja de zapatos con conservas. ¿Qué papel cumplen algunos de estos motivos en la composición temática del libro? Y si os topáis conmigo en un aeropuerto, ¿me los podríais explicar?
  
8. El tono de los capítulos de cada uno de los personajes difiere del resto. ¿Cómo describiríais el estilo de los capítulos de los distintos personajes? ¿Hasta qué punto influye el estilo en vuestra manera de percibir la personalidad de cada uno de ellos? ¿Cómo os influye leer la narración en primera persona de Duchess en comparación con la narración en tercera persona de Emmett?
  
9. Como parte de su legado, el padre de Emmett le deja a éste una cita del ensayo *La confianza en uno mismo*, de Ralph Waldo Emerson. ¿Estáis de acuerdo con la idea de Emerson de que lo que hay en el interior de un individuo es nuevo para la naturaleza, y de que no tenemos ni idea de lo que podemos lograr hasta que lo hemos intentado? ¿Qué parte de la idea de Emerson os impacta más? ¿Y de esta novela? ¿Qué significa la confianza en sí mismo para Emmett, para Duchess y para Sally?
  
10. En la novela, hay otros legados menores. Además de la cita de Emerson que se deja a Emmett, encontramos las recetas transmitidas a Sally, el reloj de oficial que se traspa en la familia Wolcott y la medalla de San Cristóbal que pasa de Billy a Ulises. ¿Qué papel desempeñan estos pequeños legados dentro de los temas más amplios de la novela? ¿Qué pequeño legado habéis recibido que haya significado mucho para vosotros?

11. ¿Cómo describiríais la transformación de cada uno de los personajes principales a lo largo de la novela? ¿Qué personaje creéis que evoluciona más significativamente? En vuestra opinión, ¿qué personajes han encontrado lo que buscaban? ¿Tenéis algún personaje favorito? ¿Por qué?
12. Una pregunta para los que han leído el resto de mis libros: mientras que *Normas de cortesía* abarca un año en la vida de Katey y *Un caballero en Moscú* abarca tres décadas, *La autopista de Lincoln* se desarrolla en tan sólo diez días. ¿Cómo afecta este intervalo de tiempo a la narración y a vuestro modo de vivirla? ¿Cuáles son las ventajas y las limitaciones de leer una novela que abarca días en vez de años? Aunque *Un caballero en Moscú* y *La autopista Lincoln* difieren en cuanto a su duración, los finales de ambos libros coinciden de manera muy específica. ¿En qué consiste esa coincidencia? Y una vez que consideráis las dos historias, ¿qué implicaciones tiene esa coincidencia?
13. La hermana de Woolly, Sarah, hace notar a Emmett: «Si coges un rasgo que a simple vista es una cualidad, un rasgo elogiado por sacerdotes y poetas, un rasgo que admiramos en nuestros amigos y confiamos en saber cultivar en nuestros hijos, y se lo das en abundancia a un alma humilde, casi con toda seguridad se convertirá en un obstáculo para su felicidad.» ¿Creéis que esto es cierto? ¿Qué virtud creéis que posee en exceso cada uno de los protagonistas?
14. Teniendo en cuenta la inflación, 50.000 dólares de 1954 equivaldrían a unos 500.000 dólares en la actualidad. Cuando terminéis la reunión, después de haber tenido la ocasión de compartir una botella de vino o unos cócteles, decid lo que haríais si de repente os dieran medio millón de dólares.

## EL AUTOR



© Dmitri Kasterine

**AMOR TOWLES** (Boston, 1964) se graduó en la Universidad de Yale y completó estudios de posgrado en Literatura Inglesa en la de Stanford. Es autor de *Normas de cortesía*, *Un caballero en Moscú*, que se estrenará en cines con Kenneth Branagh en el papel de conde Rostov, y *La autopista Lincoln*, tres novelas publicadas por Salamandra de las que se han vendido más de

cinco millones de ejemplares y se han traducido a más de treinta idiomas. Ha escrito también algunos relatos, que han aparecido en *The Paris Review*, *Granta* y *Vogue*. Tras haber trabajado como profesional de las finanzas durante más de veinte años, Towles se dedica a tiempo completo a escribir en Manhattan, donde vive con su esposa y sus dos hijos.

## EL AUTOR HA DICHO

### SOBRE EL ORIGEN DE LAS HISTORIAS

Siempre comienzo con una idea muy sencilla, un concepto que se me ha colado en la cabeza y que puede describirse en una sola frase. En los años que siguen, regreso a esa idea, imaginando a los personajes, los escenarios, los acontecimientos, y al final acabo rellenando algunos cuadernos al tiempo que voy comprendiendo la historia como un todo. Así que, cuando me siento para escribir el primer capítulo de un libro, en realidad ya he pasado años imaginándolo.

### EL PROCESO DE ESCRITURA

El proceso de escritura de *La autopista Lincoln* es muy similar al de otros libros. En cada caso, lo he diseñado a lo largo de varios años, acabando por generar un esquema que detalla los escenarios, los personajes y los sucesos, capítulo a capítulo, desde las páginas iniciales hasta la escena final. Quizá, de modo contrainstitutivo, una de las razones por las que hago esquemas con tanto esmero es para liberar mi imaginación cuando ya estoy escribiendo el libro. Como tengo un esquema detallado, cuando empiezo un capítulo no necesito preguntarme

cuál será el escenario o cuáles van a ser los acontecimientos clave. En lugar de eso, me centro en los matices psicológicos del momento, en la poesía del lenguaje y en todo aquello que brote de mi inconsciente.

### ¿POR QUÉ ELIGIÓ EL AÑO 1954?

Para mí, ese momento de la historia de Estados Unidos es fascinante, pero no tanto por lo que estaba ocurriendo como por lo que estaba *a punto de ocurrir*. Una vez concluida la guerra de Corea en 1953, Estados Unidos estaba en paz en 1954; sin embargo, la implicación del país en la guerra de Vietnam estaba *a punto de comenzar*. La televisión y el rock & roll, dos de las influencias culturales más importantes del siglo xx, también estaban *a punto de despegar*. 1954 fue el año de dos hitos de la era del rock & roll: «Shake, Rattle, and Roll», de Big Joe Turner, y «Rock around the Clock», de Bill Haley and the Comets. Para que nos hagamos una idea, entre las treinta canciones más escuchadas de 1953, según *Billboard*, había temas de Nat King Cole, Patti Page, Eddie Fisher, Tony Bennett y tres canciones de Perry Como, lo que quiere decir que la música pop antes de 1954 era asunto de los cantantes melódicos.

## UNA NOVELA INICIÁTICA

Cuando los niños son pequeños, la familia nuclear es una unidad muy cerrada (incluso aunque sea disfuncional). Las relaciones entre el marido y la esposa, entre los padres y los hijos y entre los hermanos están omnipresentes, y gobiernan las costumbres y los comportamientos, e influyen en las perspectivas y en las emociones. *La autopista Lincoln* aborda esta transición... de manera concentrada. Emmett, Duchess, Woolly y Sally están en el proceso de dar el paso desde la estructura familiar en la que han crecido hacia un mundo desconocido que ellos mismos configurarán, con todos los retos y las oportunidades y todas las percepciones e ilusiones que esa transición implica.

## SOBRE LA ÉTICA

En el libro, el asunto de la ética está íntimamente relacionado con la transición de joven a adulto descrita más arriba. Cuando un joven se independiza, inevitablemente tendrá que consolidar un *ethos* personal de acuerdo con el cual vivir. Me interesa la cuestión sobre la procedencia de este *ethos* personal. ¿En qué grado brota de nuestra comunidad, de las tradiciones y costumbres compartidas que definen a nuestro grupo? En su formación, nuestros padres, ¿influyen a favor o en contra? ¿Parte de ese *ethos* llega a nosotros en forma de historias, ya sea de la tradición familiar, ya sea leídas en libros? Y ¿en qué grado lo configuramos sobre la marcha, a partir de nuestros instintos y nuestra experiencia?

